

ENERO

Día 14 de enero

San Juan de Ribera, obispo

Memoria

Nació en Sevilla en 1533. Pío IV lo nombró obispo de Badajoz antes de la edad canónica de treinta años. Su autoridad entre los obispos se mostró cuando explicó el oficio de los preladados en el sínodo de Compostela. San Pío V lo honró con el título de Patriarca de Antioquía y poco tiempo después lo nombró arzobispo de Valencia. Sirvió a su grey hasta la muerte mediante la palabra, los escritos y la administración de los sacramentos. Celebró varios sínodos y recorrió varias veces la diócesis en visita pastoral. El mismo papa san Pío V lo llamó «Lumen totius Hispaniae» y Felipe III lo tuvo en Valencia como Virrey. Admirable fue su devoción hacia el Santísimo Sacramento, y ante él pasaba todos los días varias horas en oración. Fundó la iglesia y colegio de Corpus Christi mediante su herencia paterna. Visitó muchas de las parroquias que, siendo entonces del arzobispado de Valencia, pertenecen ahora a la Diócesis de Orihuela-Alicante. Allí se conserva su recuerdo tanto en objetos como en lugares en donde estuvo, pero sobre todo en el impulso de vida cristiana que dejó. Tras cuarenta y nueve años de episcopado, murió en Valencia el 6 de enero de 1611.

Del Común de pastores, para un obispo.

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De un sermón de san Juan de Ribera en la Octava del Corpus Christi.

(Valencia, Real Colegio Seminario de Corpus Christi, Biblioteca del Fundador, san Juan de Ribera, Sermones, Tomo II, fols. 337-340)

La Eucaristía manjar y manantial de abundantísimas aguas. Mi carne es verdadera comida.

Como un ave alateando, el Señor protegerá a Jerusalén: rescate salvador. Dice Dios que tendrá cuidado de los suyos y que en la solicitud se parecerá a las avecitas cuidadosas de sus hijos, dándonos de comer como lo hacen ellas, y así lo vemos en este santísimo manjar, el cual declara bien el cuidado que tuvo de esto y el que tiene ahora y tendrá hasta el fin del mundo.

Este manjar no sólo sustenta, pero aumenta, que es grandísima misericordia de Dios ordenada para nuestra necesidad y para mayor manifestación de su amor; porque como nos va tanto en recibir este Santísimo Sacramento, fue muy a propósito que con él se causase el aumento, para que aumentándonos tuviésemos más hambre y pudiésemos comer más. Y así, como los deseos de Dios sean comunicársenos para obligarnos a que comiésemos, quiso que el mismo manjar que nos sustenta nos aumentase y que, aumentándonos, nos pusiese más apetito y necesidad de comer. Un niño con que quiera se sustenta, pero como va creciendo así va teniendo necesidad de comer más, y el mismo manjar que le sustenta le necesita a comer más, aumentándole y dándole mayor cuerpo y mayor calor; y así en las cosas de Dios no han de estar los hombres contentos de quedarse sin aumento ni satisfacerse con estarse en un ser, porque de ahí vemos cada día que no sólo no se pasa adelante, pero aún se viene a perder lo que se tenía. Siempre hemos de procurar pasar adelante.

Verdad es que el sacramento de la Penitencia, Confirmación y Extremaunción, etcétera, también aumentan la gracia y las obras meritorias, pero a este Santísimo Sacramento se le atribuye por particular efecto el aumentar y por diferente manera la obra que los demás. Cómo sea esto allá lo veremos en la gloria. El apóstol san Pedro muestra este crecimiento que hace el sacramento de la Eucaristía: *Despojaos de toda maldad, de toda doblez, fingimiento, envidia y de toda maledicencia. Como el niño recién nacido ansía la leche, ansiad vosotros la auténtica, no adulterada, para crecer con ella sanos.* Y aunque este lugar tiene por más general interpretación la de la doctrina del Evangelio, pero verdaderamente parece que hable también con propiedad de la Eucaristía Santa en sentido literal porque antes había dicho del Bautismo y tras él viene la Eucaristía en los adultos; y el poner antes tantas cosas de preparación — Despojaos de toda maldad, de toda doblez, fingimiento envidia y de toda maledicencia— muestra que disponía para este sacramento, el cual por ser comunión pide tanto amor de unos a otros y excluye de todo punto enemistad o contienda. Y así el Señor decía: *Cuando lleves tu ofrenda ante el altar...*, que no lo guardéis para después, sino que vayáis antes.

RESPONSORIO

Is 31, 4-5; 30, 29

R/. Bajará el Señor de los ejércitos sobre el Monte Sión. * Como un ave aleteando, el Señor protegerá a Jerusalén: rescate salvador.

V/. Vosotros entonaréis un cántico como en noche sagrada de fiesta: se alegrará el corazón. * Como un ave aleteando.

Laudes

Benedictus, ant. Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante —dice el Señor—.

Oración

Oh Dios, que hiciste admirable al obispo Juan de Ribera en el celo pastoral y en el amor al divino sacramento del cuerpo y sangre de tu Hijo; te suplicamos que, por su intercesión, nos hagas perennemente participantes del fruto de la redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magnificat, ant. El Señor lo amó y lo adornó; lo ciñó de gloriosa vestidura y lo coronó ante las puertas del paraíso.

ABRIL

Lunes después del II domingo de Pascua

SAN VICENTE FERRER, PRESBITERO, PATRONO DE LA DIÓCESIS

Solemnidad

Nació en Valencia el año 1350. Miembro de la Orden de Predicadores, enseñó Teología. Como predicador recorrió muchas comarcas con gran fruto, tanto en la defensa de la verdadera fe como en la reforma de las costumbres. Murió en Vannes (Francia), el año 1419.

En 1411 consta que predicó en Alicante, Elche y Orihuela. En 1868 fue declarado por S. S. el Beato Pío IX Patrono de la Diócesis, a petición del Obispo de Orihuela D. Pedro M^a. Cubero López de Padilla. Los fieles siguen venerando con devoción especial el día de su fiesta, en la que ha destacado desde tiempo inmemorial la solemne procesión para llevar la comunión pascual a los enfermos.

Común de pastores o de religiosos.

I Vísperas

Son las del II Domingo de Pascua.

Invitatorio

Ant. Adoremos al Señor, justo juez, que premia a los que tienen amor a su venida. Aleluya.

El salmo invitatorio, como en el Ordinario

Oficio de Lectura

SALMODIA

Ant. 1. Te pidieron vida tus santos, Señor, y se la has concedido; los has vestido de honor y majestad. Aleluya. **Salmo 20, 2-8.14**

Ant. 2. Vicente en su predicación proclamó las grandezas del Señor, la alegría de su servicio y la ruina final de los malhechores. Aleluya.

Salmo 91, I

Ant. 3. Vicente, plantado en la casa del Señor, creció en los atrios de nuestro Dios y produjo con su predicación fruto abundante en la Iglesia. Aleluya.

Salmo 91, II

V/. Oirás una palabra de mi boca. Aleluya.

R/. Y les advertirás de mi parte. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

1 Cor 5,1-14a

La esperanza de la casa celestial. El ministerio de la reconciliación

Hermanos: Es cosa que ya sabemos: Si se destruye este nuestro tabernáculo terreno, tenemos un sólido edificio construido por Dios, una casa que no ha sido levantada por mano de hombre y que tiene una duración eterna en los cielos; y, de hecho, por eso suspiramos, por el anhelo de vestirnos encima la morada que viene del cielo, suponiendo que nos encuentre aún vestidos, no desnudos. Los que vivimos en tiendas suspiramos bajo ese peso, porque no querríamos desnudarnos del cuerpo, sino ponernos encima el otro, y que lo mortal quedara absorbido por la vida. Dios mismo nos creó para eso y como garantía nos dio el Espíritu.

En consecuencia, siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras sea el cuerpo nuestro domicilio, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho mientras teníamos este cuerpo.

Conscientes, pues, del temor debido al Señor, tratamos de sincerarnos con los hombres, que Dios nos ve como somos; y espero que vosotros en vuestra conciencia nos veáis también como somos. No estamos otra vez haciéndonos la propaganda, queremos nada más daros motivos para presumir de nosotros, así tendréis algo que responder a los que presumen de apariencias y no de lo que hay dentro. Si empezamos a desatinar, a Dios se debía; si ahora nos moderamos es por vosotros. Nos apremia el amor de Cristo.

RESPONSORIO

Lc 21,27, 2Cor 5,10; Ap 14,7

R/. Vendrá el Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder y majestad, * Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo. Aleluya.

V/. Temed a Dios y dadle gloria, porque se acerca la hora de su juicio. * Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Vicente Ferrer, presbítero, sobre la vida espiritual

(Cap. 13: edición Garganta-Forcada, pp. 513-514).

Del modo de predicar

En la predicación y exhortación debes usar un lenguaje sencillo y un estilo familiar, bajando a los detalles concretos. Utiliza ejemplos, todos los que puedas, para que cualquier pecador se vea retratado en la exposición que haces de su pecado; pero de tal manera que no des la impresión de soberbia e indignación, sino que lo haces llevado de la caridad y espíritu paternal, como un padre que se compadece de sus hijos cuando los ve en pecado o gravemente enfermos o que han caído en un hoyo, esforzándose por sacarlos del peligro y acariciándoles como una madre. Hazlo alegrándote del bien que obtendrán los pecadores y del cielo que les espera si se convierten.

Este modo de hablar suele ser de gran utilidad para el auditorio. Hablar en abstracto de las virtudes y los vicios no produce impacto en los oyentes.

En el confesionario debes mostrar igualmente sentimientos de caridad, lo mismo si tienes que animar a los pusilánimes que si tienes que amenazar a los contumaces; el pecador ha de sentir siempre que tus palabras proceden exclusivamente de tu caridad. Las palabras caritativas han de preceder siempre a las recomendaciones punzantes.

Si quieres ser útil a las almas de tus prójimos, recurre primero a Dios de todo corazón y pídele con sencillez que te conceda esa caridad, suma de todas las virtudes y la mejor garantía de éxito en tus actividades.

RESPONSORIO

Cf 2 Tm 4, 2

R/. Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, * Con toda paciencia y deseo de instruir. Aleluya.

V/. He predicado a los pueblos que se arrepientan y se conviertan a Dios. *Con toda paciencia.

HIMNO Te Deum

La Oración como en Laudes.

Laudes

Ant. 1. Vicente, ansioso de Dios, durante toda la vida le bendijo y alabó. Aleluya.
Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. Con su ejemplo y predicación, Vicente invitó a todos los hombres a bendecir al Señor. Aleluya.

Ant. 3. Porque el Señor ama a su pueblo, Vicente trabajó para que su alabanza resonara en la asamblea de los fieles. Aleluya.

LECTURA BREVE

Ef 3, 8-11

A mí, el más insignificante de todo el pueblo santo, se me ha dado esta gracia: anunciar a los gentiles la riqueza insondable que es Cristo; e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo. Así, mediante la Iglesia, los principados y potestades en los cielos conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios; según el designio eterno, realizado en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

RESPONSORIO BREVE

Is 62, 6

R/. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas. *Aleluya, aleluya. Sobre.

V/. Ni de día ni de noche dejarán de anunciar el nombre del Señor. *Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Sobre.

Benedictus, ant. Vicente fue delante del Señor preparando sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de los pecados y guiándolo por los caminos de la paz. Aleluya.

PRECES

Aclamemos a Jesucristo, que envió a san Vicente para predicar la Buena Noticia a los pueblos, y supliquémosle, diciendo:

Sé siempre nuestra verdad y nuestra vida

Señor Jesucristo, enviado del Padre que enviaste a los apóstoles,
— no dejes de mandar al mundo de hoy mensajeros de tu Evangelio.

Señor Jesucristo, que nos llamas a todos a la perfección de tu amor,
— haz que avancemos siempre por la senda de la santidad.

Señor Jesucristo, que diste a nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante como maestro al poderoso protector san Vicente Ferrer,
— haz que nuestra fe y nuestra vida se conformen con el Evangelio.

Señor Jesucristo, que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas,
— haz que nunca falten a tu Iglesia los ministros, que nos guíen por las sendas de una vida santa.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que elegiste al presbítero san Vicente Ferrer ministro de la predicación evangélica, concédenos que veamos reinando en el cielo a quien él anunció como juez futuro en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Salmodia complementaria

Tercia

Ant. Imitador de su padre santo Domingo, purificó el mundo de vicios mediante el don salvador de su palabra. Aleluya.

LECTURA BREVE

2 Tm 1, 8b-9

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo.

V/. Estad alegres, dice el Señor.

R/. Porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

La Oración como en Laudes

Sexta

Ant. Cuando Vicente meditaba la vida de Cristo y, sobre todo, cuando celebraba la Eucaristía, derramaba copiosas lágrimas. Aleluya.

LECTURA BREVE

1Tm 1, 12

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio.

V/. No me avergüenzo del Evangelio. Aleluya.

R/. Que es una fuerza de Dios para la salvación. Aleluya

La Oración como en Laudes

Nona

Ant. Todos los trabajos de su vida apostólica los refirió siempre Vicente a Cristo. Se abstuvo de lo terreno para llegar a las realidades del cielo. Aleluya.

LECTURA BREVE

1 Tm 3,13

Los que se hayan distinguido en el servicio progresarán y tendrán libertad para exponer la fe en Cristo Jesús.

V/. Si el Señor no construye la casa. Aleluya.

R/. En vano se cansan los albañiles. Aleluya.

La Oración como en Laudes.

II Vísperas

Ant. 1. Todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes. Aleluya.

Salmo 14

Ant. 2. A mí se me ha dado esta gracia: anunciar la riqueza insondable que es Cristo. Aleluya.

Salmo 111

Ant 3. No seréis vosotros los que habléis; el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Aleluya.

Cántico Ap 15, 3-4

LECTURA BREVE

St 3, 17-18

La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.

RESPONSORIO BREVE

R/. En la asamblea le da la palabra. *Aleluya, aleluya. En la asamblea.

V/. Lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia. *Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. En la asamblea.

Magnificat, ant. Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio.
Aleluya.

PRECES

Pidamos a Dios Padre, fuente de toda santidad, que con la intercesión y el ejemplo de san Vicente nos impulse a una vida santa, y digamos:
Seamos santos porque tú, Señor, eres santo.

Padre santo, que has querido que nos llamáramos y fuéramos hijos tuyos,
— haz que la Iglesia santa, extendida por los confines de la tierra, cante tus grandezas.

Padre santo, que deseas que vivamos de una manera digna, buscando siempre tu beneplácito,
— ayúdanos a dar fruto de buenas obras.

Padre santo, que enviaste tu Hijo al mundo a sembrar la semilla de la Palabra,
— concédenos también a nosotros sembrar tu semilla en nuestro trabajo, para que alegres demos frutos de buenas obras.

Padre santo, que enviaste tu Hijo al mundo para reconciliar contigo al mundo,
— haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres.

Padre santo, que enviarás a tus ángeles a juntar a los elegidos de los cuatro puntos cardinales,
— permite que todos tus hijos difuntos estén entre tus elegidos.

Padre nuestro.

La Oración como en Laudes.

Jueves de la IIª semana de Pascua

La Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo

Memoria

En la ciudad de Alicante y Mutxamel: **Fiesta**

Desde el siglo XV va creciendo en Alicante la devoción a la santa Faz de Jesucristo, a través de cuya imagen ha recibido numerosas gracias y favores. En testimonio de gratitud, se construyó un Templo. Desde entonces en dicho Templo, custodiado por la Comunidad de Religiosas Clarisas, se guarda con gran veneración, la imagen de la Faz del Señor. En la devoción popular adquirió una gran fuerza y en 1663, el Tercer Sínodo de Orihuela trasladó la celebración al jueves II de Pascua, día en que ahora se celebra.

Todo de la feria correspondiente, excepto lo siguiente:

Invitatorio

Ant. Entremos ante la faz del Señor dándole gracias, aclamándolo por su misericordia.
Aleluya.

Oficio de lectura

Ant. 1. Este es el grupo que busca tu faz, Señor. Aleluya.

Salmo 23

Ant. 2. Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo. Aleluya.

Salmo 47

Ant. 3. Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo, mira el rostro de tu Ungido. Aleluya.

Salmo 83

V/. Sálvame, ten misericordia de mí. Aleluya.

R/. En la asamblea te bendeciré, Señor. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías

52, 13—53,1-12

Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito.

¿Quién creyó nuestro anuncio?, ¿a quién se reveló el brazo del Señor?

Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre.

Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

R/. Lo vimos sin aspecto atrayente; sin figura, sin belleza; fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. * Sus heridas nos han curado. Aleluya.

V/. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores * Sus heridas.

SEGUNDA LECTURA.

Del «Comentario a los salmos», de san Ambrosio, obispo

(PL 14. 1185)

Brille sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor

«¿Por qué me escondes tu rostro? » Pensamos que Dios oculta su rostro cuando nos encontramos en cualquier tribulación. Entonces se extiende un velo tenebroso sobre nuestro espíritu, que nos impide percibir el fulgor de la verdad. Pero si Dios se interesa por nosotros y se digna visitarnos, estamos seguros de que nada puede ocurrirnos en la oscuridad. El rostro del hombre es como una luz para quien lo mira. Por él alcanzamos a reconocer a los desconocidos o reconocemos a una persona que recordamos. Al mostrar el rostro somos identificados. Por tanto, si el rostro del hombre es como una luz, ¿cuánto más no lo será de Dios para quien lo contempla...? «El Dios que dijo: Brille la luz del seno de las tinieblas, la encendido en nuestros corazones, haciendo resplandecer el conocimiento de la gloria de Dios, reflejada en el rostro del Mesías».

Hemos escuchado, pues, cómo Cristo brilla en nosotros. Él es, en efecto, el resplandor eterno de las almas, enviado por el Padre a la tierra, para iluminarnos con la luz de su rostro, para que podamos ver las cosas eternas y celestes, nosotros, que antes estábamos inmersos en las tinieblas de la tierra.

Pero, ¿por qué hablar de Cristo, cuando también el apóstol Pedro dijo a aquel lisiado de nacimiento: «Míranos»? Él miró hacia Pedro y fue iluminado por la gracia de la fe; en efecto, no hubiera recibido el don de la salud, si no hubiese creído con fe.

Sin embargo, pese a toda esta luz de la gloria presente en los apóstoles, Zaqueo prefirió la de Cristo. Oyendo que pasaba en Señor, subió a un árbol, porque, al ser bajo de estatura, no podía verle con tanta multitud. Vio a Cristo y encontró la luz; lo vio y, de robar anteriormente las cosas a los demás, pasó a distribuir las suyas propias...

«¿Por qué me escondes tu rostro? » O mejor: aunque se desvíe la mirada de nosotros, permanece igualmente en nosotros la impronta de tu rostro. La tenemos en nuestros corazones y resplandece en lo más íntimo de nuestro espíritu: nadie puede subsistir, si tú apartas de nosotros tu rostro completamente.

R/. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos. * Por pura iniciativa suya, para que la gloria de su gracia redunde en alabanza suya.

V/. A los que había escogido, él los predestinó a ser imagen de su Hijo. * Por pura iniciativa.

O bien:

De las Homilías sobre el Año Litúrgico de San León Magno.

(Homilías sobre el Año Litúrgico, I [12]. ed. M. Garrido Bonaño, OSB. BAC. Madrid, 1969, p. 45-46)

El hombre debe imitar a su creador. Esto es un don de Dios.

Si fiel y sabiamente, amadísimos, consideramos el principio de nuestra creación, hallaremos que fue formado el hombre a imagen de Dios a fin de que imitara a su Autor. Y en esto precisamente consiste la natural dignidad de nuestro linaje: si en nosotros, como en un espejo, resplandece la hermosura de la benignidad divina. Para conseguirlo, cada día nos auxilia la gracia del Salvador, haciendo que lo perdido por el primer Adán sea reparado por el segundo. La causa de nuestra reparación no es otra que la misericordia de Dios, a quien nosotros no amaríamos si antes Él no nos hubiese amado y con su luz no hubiera hecho desaparecer nuestras tinieblas.

Amándonos Dios, nos restituye a su imagen. Y para que halle en nosotros la imagen de su bondad nos concede que podamos hacer lo que Él hace, iluminando nuestras inteligencias e inflamando nuestros corazones a fin de que no solamente amemos a Él, sino también cuanto Él ama. Si entre los hombres se da una firme amistad cuando los ha unido la semejanza de costumbres (sin embargo, sucede muchas veces que la conformidad de costumbres y deseos conduce a malos afectos), ¡cuanto más debemos desear y esforzarnos por no discrepar en aquellas cosas que Dios ama! De esto dice el profeta: *Porque la ira está en su indignación, y la vida en su voluntad*, ya que en nosotros no estará de otro modo la dignidad de la majestad divina si no se procura la imitación de la voluntad de Dios.

Diciendo el Señor: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente... Amarás al prójimo como a ti mismo*, reciba el alma fiel la caridad inmarcesible de su autor y rector y sométase toda a su voluntad, en cuyas obras y juicios nada hay vacío de la verdad de la justicia, ni de la compasión de la clemencia. Pues, aunque alguno esté extenuado por grandes trabajos y muchas incomodidades, es bueno soportarlo para quien conoce que es probado y corregido en la adversidad. Mas no podría ser perfecta la piedad de esta caridad si no amase también al prójimo. Con este nombre no se ha de considerar sólo a los que se unen a nosotros con los brazos de la amistad o del parentesco, sino a todos los hombres, con los cuales tenemos una común naturaleza, ya sean amigos o enemigos, libres o esclavos.

RESPONSORIO

1Jn 3, 1. 2

R/. Mirad qué amor nos ha tenido el Padre: * Para llamarnos hijos de Dios, pues, ¡lo somos! Aleluya.

V/. ¡Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él porque lo veremos tal cual es. * Para llamarnos.

HIMNO Te Deum

La oración como en Laudes.

LAUDES

Ant. 1. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Aleluya.

Los salmos y el cántico, del domingo de la I semana

Ant. 2. Bendito el Señor que ha hecho por mí prodigios de misericordia. Aleluya.

Ant. 3. Cantad un cántico nuevo porque el Señor ama a su pueblo. Aleluya.

LECTURA BREVE

Hch 10, 40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

RESPONSORIO BREVE

R/. Oigo en mi corazón, buscad mi rostro. * Aleluya, aleluya. Oigo.

V/. Tu Rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Oigo.

Benedictus, ant. Misericordia y fidelidad preceden tu faz. Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día. Aleluya.

PRECES

Acudamos a Cristo, Mediador ante el Padre, que derrama sobre sus siervos la luz de su divino Rostro, y digámosle:

Señor, ten misericordia de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la eterna gloria,
— conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que cubriste tu rostro de sangre en Getsemaní, y permitiste ser golpeado en tu cara
en casa de Anás,
— sana las heridas de nuestros pecados.

Tú que convertiste el madero de la Cruz en árbol de vida,
— haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que clavado en la Cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
— perdónanos también a nosotros, pecadores.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por la pasión de Cristo has librado de la muerte, heredada del pecado, a la humanidad; renuévanos a semejanza de tu Hijo, para que borrada por tu gracia la imagen del hombre viejo, brille en nosotros la imagen de Jesucristo, el hombre nuevo. Él, que vive y reina contigo.

Hora intermedia

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tercia

LECTURA BREVE

2 Co 3, 18

Nosotros todos, que llevamos la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente, así es como actúa el Señor, que es Espíritu.

V/. En ti, Señor, está la fuente viva. Aleluya.

R/. Y tu luz nos hace ver la luz. Aleluya.

Sexta

LECTURA BREVE

Ef 1, 7-8

Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, ha sido un derroche para con nosotros.

V/. Me has enseñado el sendero de la vida. Aleluya.

R/. Me saciarás de gozo en tu presencia. Aleluya.

Nona

LECTURA BREVE

Cf Ap 1, 17c-18

Vi al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo».

V/. Contemplad al Señor y quedaréis radiantes. Aleluya.

R/. Vuestro rostro no se avergonzará. Aleluya.

La Oración como en Laudes

Vísperas

Ant. 1. Desde Sión extenderá el Señor el poder de su cetro y reinará eternamente. Aleluya.

Salmo 109, 1-5. 7

Ant. 2. El Señor envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza. Aleluya.
Salmo 110

Ant. 3. Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura. Aleluya.
Cántico Col. 1, 12-20

LECTURA BREVE

Apc. 21, 1a. 22; 22, 3-5

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Santuario no vi ninguno, porque es su santuario el Señor Dios todopoderoso y el Cordero. Allí no entrará nada maldito. En la ciudad estarán el trono de Dios y el del Cordero, y sus siervos le prestarán servicio, lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, no necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

RESPONSORIO BREVE

R/. Brille tu rostro, Señor, sobre tu siervo. * Aleluya, aleluya. Brille.

V/. Fuerza y esplendor están en su templo. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Brille.

Magnificat, ant. Éste será un día memorable para vosotros y lo celebraréis como fiesta en honor del Señor, de generación en generación. Aleluya.

PRECES

Invoquemos de todo corazón a nuestro Redentor y Salvador, y digámosle:

Ten misericordia de nosotros.

Faz Divina, resplandeciente como el sol en la Transfiguración,
— infunde en tu Iglesia el espíritu de oración.

Faz Divina, que te dejaste reconocer al partir el pan en Emaús,
— conduce a todos los cristianos a la unidad de tu Iglesia.

Faz Divina, oculta a nuestra vista desde tu ascensión a los cielos
— haz que te conozcamos por la fe en los signos de la Iglesia, en los pobres y en todos los que sufren.

Faz Divina, contemplada en el cielo por los ángeles y los santos,
— concede a los que murieron en tu fe contemplarte con ellos en tu gloria.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por la pasión de Cristo has librado de la muerte, heredada del pecado, a la humanidad; renuévanos a semejanza de tu Hijo, para que borrada por tu gracia la imagen del hombre viejo, brille en nosotros la imagen de Jesucristo, el hombre nuevo. Él, que vive y reina contigo.

MAYO

Sábado anterior al II Domingo de mayo

NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS. PATRONA DE LA REGIÓN

Fiesta

La Región Valenciana, denominada antiguamente «Reino de Valencia», es conocida muy principalmente por el culto que dedica a la Santísima Virgen Madre de Dios. Entre todas las advocaciones destaca la de *Madre de Desamparados*, a ella se aclaman continuamente y todos sus hijos a ella se encomiendan en vida y a la hora de la muerte.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo Salvador, que nos ha dado su Madre como nuestra.
(T.P. Aleluya)

Oficio de lectura

Ant. 1. Has salido, oh Madre, para salvar a tu pueblo (T.P. Aleluya.)

Salmo 23

Ant. 2. Yo congregaré a los afligidos, porque son tuyos, oh hija de Sión. (T.P. Aleluya.)

Salmo 45

Ant. 3. Se dirá de Sión: «Uno por uno todos han nacido en ella» (T.P. Aleluya.)

Salmo 86

V/. Bendita eres, Virgen María. (T.P. Aleluya.)

R/. Porque nos diste al Autor de la vida. (T.P. Aleluya.)

PRIMERA LECTURA

De la carta del Apóstol san Pablo a los Gálatas

Gal 3,22—4,7

Por la fe somos hijos y herederos de Dios

Hermanos: La Escritura presenta al mundo entero prisionero del pecado, para que lo prometido se dé por la fe en Jesucristo a todo el que cree.

Antes de que llegara la fe, estábamos prisioneros, custodiados por la ley, esperando que la fe se revelase. Así, la ley fue nuestro pedagogo hasta que llegara Cristo y Dios nos justificara por la fe. Una vez que la fe ha llegado, ya no estamos sometidos al pedagogo, porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús. Y, si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos de la promesa.

Quiero decir: mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, pues, aunque es dueño de todo, lo tienen bajo tutores y procuradores, hasta la fecha fijada por su padre. Igual nosotros, cuando éramos menores estábamos esclavizados por lo elemental del mundo. Pero, cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abbá!» (Padre). Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y, si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

RESPONSORIO

Cf. Gal 4, 4-5. Ef 2, 5

R/. Dios ha enviado a su propio Hijo, nacido de la Virgen, nacido bajo la ley. * Para rescatar a los que estaban bajo la ley. (T.P. Aleluya.)

V/. Estábamos aún muertos por los pecados y nos ha hecho vivir con Cristo. * Para rescatar a los que estaban bajo la ley. (T.P. Aleluya.)

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de santo Tomás de Villanueva, obispo.

(*Sermón 3, de la Natividad de la B. V.M. Sermones de la Virgen, Madrid 1952, pp. 208-212*).

María, elegida para ser nuestra abogada

En todas las tempestades, lluvias y adversidades; si hay peste, guerra, hambre, tribulación, a ti acudimos todos, oh Virgen. Tú eres nuestra protección, tú nuestro refugio, tú nuestro único remedio, sostén y asilo. Como los polluelos, cuando vuela por encima el milano, se acogen bajo las alas de la gallina, así nos escondemos nosotros a la sombra de tus alas. No conocemos otro refugio más que tú; tú sola eres la única esperanza en que podemos confiar, tú la única abogada a la cual nos dirigimos. Mira, por tanto, ahora, ¡oh piadosísima!, la tribulación de esta tu hija, la Iglesia militante; atiende a esta familia, por la que murió tu Hijo Cristo, que yace en la tribulación, rodeada de enemigos, pisoteada por la incredulidad, sumida en el peligro; mira al pequeño rebaño, que en otro tiempo llenaba el orbe, recluso ahora por nuestros pecados. Inclina los ojos de tu piedad y mira qué malos tratos le da, cómo le desgarran ese dragón furibundo, y no hay quien pueda resistirle, ni levantar los ojos contra él.

Pero fue elegida María para ser nuestra abogada: pues aunque tenemos por abogado para con el Padre a Jesucristo el justo, como dice san Juan, fue también preciso tener a la Madre como ahogada ante el Hijo. Ya que no es Dios sólo el ofendido por nuestros pecados cuando traspasamos sus preceptos, sino también el Hijo de Dios, cuya sangre pisoteamos con nuestros pecados, crucificándolo de nuevo. Y por eso, como intercede el Hijo ante el Padre, así intercede la Madre ante el Hijo. De lo cual dice Bernardo: El Hijo muestra al Padre el costado herido, y la Madre muestra al Hijo sus pechos. Por eso ha sido constituida digna abogada: digna porque es purísima, digna porque es aceptabilísima, digna porque es piadosísima; pues todo esto se requiere en una abogada.

¡Oh día feliz y delicioso, en que tal y tan excelsa Abogada se dio al mundo! ¡Oh día digno de ser celebrado con gran regocijo, en que tal don hemos recibido! —exclama san Bernardo: «Quita el sol, y ¿qué queda en el mundo sino tinieblas? Quitá a María de

la Iglesia, ¿qué queda sino la oscuridad?» «Ea, pues, Abogada, nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos». A ti acudimos en nuestras necesidades, cumple con tu oficio, ejercita tu ministerio. Amén.

RESPONSORIO

R/. Bajo tu amparo nos acogemos. *Santa Madre de Dios. (T.P. Aleluya.)

V/. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades. * Santa Madre de Dios. (T.P. Aleluya.)

HIMNO Te Deum

La Oración como en Laudes.

Laudes

Ant. 1. ¿Quién es esa que se asoma como el alba, hermosa como la luna y límpida como el sol, terrible como escuadrón a banderas desplegadas? (T.P. Aleluya.)

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I

Ant. 2. Ya entra la princesa, bellísima, vestida de perlas y brocado. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Entrad por sus puertas con acción de gracias. (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Ap 12,13-17

Cuando vio el dragón que lo habían arrojado a la tierra se puso a perseguir a la mujer que había dado a luz el hijo varón. Le pusieron a la mujer dos alas de águila real para que volase a su lugar en el desierto donde será sustentada un año y otro año y medio año, lejos de la serpiente. La serpiente, persiguiendo a la mujer, echó por la boca un río de agua, para que el río la arrastrase; pero la tierra salió en ayuda de la mujer, abrió su boca y se bebió el río salido de la boca de la serpiente. Despechado el dragón por causa de la mujer, se marchó a hacer la guerra al resto de su descendencia, a los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

RESPONSORIO BREVE

R/. Madre nuestra, aquí tienes a tus hijos. *Aleluya, aleluya. Madre nuestra.

V/. Cristo por ti nos da vida. *Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Madre nuestra.

Benedictus, ant. Dichosa tú, María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá (T.P. Aleluya.)

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:
Que el amor de tu Madre nos ampare en este mundo.

Salvador del mundo, que, con la eficacia de tu redención, preservaste a tu Madre de toda
mancha de pecado,
— líbranos de caer en tentación.

Jesús Salvador que, colgado en la cruz, diste a María como una madre a tu discípulo,
— haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

Tú, Señor, que en las bodas de Caná otorgaste a los tristes una nueva alegría por la
intercesión amorosa de tu Madre,
— consuela por medio de su amor a cuantos en este mundo caminan tristes y
desamparados.

Devuelve la alegría de la fe cristiana a esta tierra bendecida en tantos siglos por los
frutos del martirio y de la santidad,
— haz que no caiga en la tristeza de haber perdido la fe y la esperanza.

Concede, Señor, vida piadosa y tranquila a cuantos tu Madre ampara bajo su manto,
— y dales la gracia de llegar tras la muerte a la gloria.

Padre nuestro.

Oración

Dios, Padre de misericordia, a cuantos veneramos a la Virgen María con el título
entrañable de Madre de los Desamparados, concédenos que, protegidos por tan tierna
Madre, nunca nos veamos abandonados de tu bondad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

Ant. Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Sir 24, 3-4

En medio de su pueblo será ensalzada, y admirada en la congregación plena de los
santos; recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos y será bendita entre los
benditos.

V/. Bendita tú entre las mujeres (T.P. Aleluya.)

R/. Y bendito el fruto de tu vientre (T.P. Aleluya.)

Sexta

Ant. En mí está toda gracia de camino y verdad, en mí toda esperanza de vida y de
virtud (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Jdt 13, 22-23b.

El Señor te ha bendecido con su poder, porque por tu medio ha aniquilado a nuestros
enemigos. El Altísimo te ha bendecido, hija, más que a todas las mujeres de la tierra.

V/. Alégrate, llena de gracia (T.P. Aleluya.)

R/. El Señor está contigo (T.P. Aleluya.)

Nona

Ant. Alégrese la tierra abandonada, pues le dará el Señor su gloria más hermosa (T.P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Prov 8, 31b.34-35

Yo gozaba con los hijos de los hombres. Dichoso el hombre que me escucha, velando en mi portal cada día, guardando las jambas de mi puerta. Quien me alcanza, alcanza la vida y goza del favor del Señor.

V/. Tú eres la gloria de nuestro pueblo (T.P. Aleluya.)

R/. Oh Reina y Madre, Virgen María (T.P. Aleluya.)

La oración como en Laudes

Vísperas

Son las del domingo.

Día 17 de mayo

San Pascual Bailón, Religioso

Memoria

San Pascual nace el año 1540 en Torrehermosa, perteneciente al reino de Aragón, donde ejerce el humilde oficio de Pastor. Ingresó en la Orden de los Frailes Menores y sobresalió por su devoción a la Virgen y por su amor a la Eucaristía. Vivió en el convento de Elche y Villena, y profesó en el de Orito (Monforte del Cid), en donde tuvo la aparición de la Eucaristía. Murió en Villareal de los Infantes (Castellón) el 17 de mayo de 1592.

Todo como en el la Liturgia de las Horas de la Conferencia Episcopal Española.

JUNIO

Día 22 de junio

BEATOS RAMÓN ESTEBAN BOU, PRESBITERO, Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Ramón Esteban Bou Pascual, presbítero, dio su vida por Cristo durante la persecución religiosa que tuvo lugar en la guerra civil española de 1936. También dieron su vida: Francisco Sendra Ivars, presbítero, Joaquín Vilanova Camallonga, presbítero, Fernando García Sendra, presbítero, Elías Carbonell Mollá, presbítero, Juan Carbonell Mollá, Presbítero, Felipe Hernández Martínez, religioso Salesiano Águeda Hernández Amorós, religiosa Carmelita de la Caridad; todos ellos nacieron, murieron o desempeñaron su ministerio en lugares de la actual Diócesis de Orihuela-Alicante.

Del Común de varios mártires

Oración

Oh Dios, salvación de cuantos te aman, que con bondad haces resplandecer en la Iglesia el testimonio de tus beatos mártires Ramón y compañeros; guía nuestros pasos en el camino de la caridad, para que alcancemos la vida eterna que tus gloriosos siervos han recibido como corona. Por nuestro señor Jesucristo.

JULIO

Día 2 de julio

LA DEDICACIÓN DE LA IGLESIA CONCATEDRAL

En la Iglesia Concatedral: **Solemnidad**

En la ciudad de Alicante: **Memoria**

Conquistada la ciudad a los musulmanes en el siglo XIII, se crearon dos parroquias: San Nicolás y Santa María. A petición del Obispo José Esteve y del monarca español Felipe II y, más tarde, Felipe III, el Papa Clemente VIII erigió San Nicolás en Colegiata el 24 de julio de 1600. Fue consagrada por Don Félix Herrero Valverde el 2 de julio de 1832. El Papa Juan XXIII en 1959 elevó la Colegiata a la dignidad de Concatedral y modificó la denominación de la Diócesis de Orihuela, agregándole le mención de Alicante.

Todo del Común del aniversario de la Dedicación. En la Concatedral, textos de “en la mima iglesia dedicada”; en la ciudad, textos “fuera de la iglesia dedicada”.

Día 14 de julio

LA DEDICACIÓN DE LA IGLESIA CATEDRAL

En la Diócesis: **Fiesta**

En la Catedral: **Solemnidad**

Realizada por los cristianos la reconquista de la ciudad de Orihuela del poder de los mahometanos, en el mismo lugar en el que se alzaba la mezquita construyeron una iglesia en honor del santísimo Salvador y de la bienaventurada Virgen María, que siempre fue la Madre de las iglesias de la ciudad. El 14 de julio del año 1564 fue elevada a Catedral por el Sumo Pontífice Pío IV. Y en el año 1597 el cuarto Obispo de Orihuela, José Esteban, la dedicó solemnemente a Jesucristo nuestro Salvador y a la bienaventurada Virgen María el mismo día en que fue erigida Catedral.

Todo del Común del aniversario de la Dedicación. En la Catedral, textos de “en la mima iglesia dedicada”; en el resto de la Diócesis, textos “fuera de la iglesia dedicada”.

Día 17 de julio

SANTAS JUSTA Y RUFINA, VÍRGENES Y MÁRTIRES

Sólo en la ciudad de Orihuela: **Fiesta.**

En toda España fue celebrado el martirio de estas hermanas hispalenses. Por no querer adorar los ídolos, de orden del presidente Diocleciano padecieron muchos tormentos; de resultas de los cuales Justa murió en la cárcel y Rufina fue degollada poco después. Era a finales del siglo III. La ciudad de Orihuela, tras larga ocupación musulmana, fue reconquistada en el año 1242 y cuya efemérides se celebra desde tiempo inmemorial el día 17 de julio, fiesta de las santas, por lo que las tomó por patronas de la ciudad.

Invitorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.

Oficio de Lectura

Ant. 1. Los santos mártires derramaron su sangre por Cristo; por ello han conseguido el premio eterno. **Salmo 2**

Ant. 2. Los justos viven eternamente, reciben de Dios su recompensa.

Salmo 32, I

Ant. 3. A vosotros, mis santos, que habéis luchado en este mundo, yo os daré la recompensa de vuestro esfuerzo. **Salmo 32, II**

V/. Nosotros aguardamos al Señor.

R/. Él es nuestro auxilio y escudo.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

8, 18-39

Nada puede apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús

Hermanos: Sostengo que los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió: pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que se ve? Cuando esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia.

Pero además el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Sabemos también que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

¿Cabe decir más? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios y que intercede por nosotros?

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza.»

Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

RESPONSORIO

V/. Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. * Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo.

R/. Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. * Así seréis.

SEGUNDA LECTURA

Elogio de las Santas Justa y Rufina

(Martyrologyum Hispanum t. IV, págs. 164ss.; Lyon, 1656)

Elogio de las Santas Justa y Rufina

Eran Justa y Rufina unas sencillas mujeres, de modesta condición, amables, castas y religiosas, que por sí mismas se ganaban la vida: «como quien nada tiene pero todo lo posee». Se dedicaban a la venta de objetos de alfarería. Estaban al cuidado de este su comercio de alfarería cuando se les entró un monstruoso ídolo, al que los paganos llamaban Salambone, pidiendo de ellas una ofrenda. Contestaron ellas: Nosotras adoramos a Dios y no un ídolo hecho a mano. Oyendo esto, aquel que iba por dentro del ídolo, lleno de ira arremetió contra las vasijas que las santas doncellas tenían allí para la venta, ropiéndolas y quebrándolas casi todas. Y entonces aquellas nobles y cristianas mujeres, no para tomar venganza del daño hecho a su pobreza, sino para destruir tal iniquidad, empujaron al ídolo que al caer al suelo se hizo pedazos. Divulgaron el hecho los paganos tachándolo de sacrílego y clamando que debían ser juzgadas y condenadas a muerte.

Y como alguien se lo dijera al Gobernador, éste mandó al punto que las devotísimas vírgenes fueran encarceladas y bien custodiadas. Y cuando más tarde vino a la Ciudad, las mandó llamar para intimidarlas con la vista de los instrumentos de tortura. Comparecieron ante la vista del juez totalmente entregadas a Dios, y aquel mandó traer el potro. Al instante las pusieron en él, más para su gloria que para castigo, y se dio la orden de atormentarlas con garfios. El interrogatorio del juez puso en claro que ellas admitían haber cometido el llamado sacrilegio.

Viéndolas el Gobernador con rostro alegre y buen ánimo como si no estuviesen padeciendo dolores, decide que hay que atormentarlas con mayor rigor, cárcel más dura y someterlas por hambre. Luego de hecho esto, mandó que las pusiesen a caminar por parajes difíciles y pedregosos.

Llegó así el tiempo de alcanzar la victoria, sin que el premio a tal lucha se pudiese ya dilatar. Justa, agotada, expiró en la cárcel santamente. Y Rufina, que allí permanecía, fue más tarde y por mandato del juez degollada, entregando así su alma a Dios.

RESPONSORIO

2Cor 4, 11.16

V/ Mientras vivimos continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús. * Para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

V/ Aunque nuestro hombre exterior se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva de día en día. * Para que también.

Himno Te Deum

La oración como en Laudes.

Laudes

Ant. 1. En medio de sus tormentos, los mártires de Cristo contemplaban la gloria del reino y decían: «Ayúdanos, Señor.»

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I

Ant. 2. Almas y espíritus justos, cantad un himno a Dios. Aleluya

Ant. 3. Mártires del Señor, alabad al Señor del cielo.

LECTURA BREVE

2Co 1, 3-5

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo! Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo.

RESPONSORIO BREVE

R/. Los justos * Viven eternamente. Los justos.

V/. Reciben de Dios su recompensa. * Viven eternamente. Gloria al Padre. Los justos.

Benedictus, ant. Celebremos con doble alegría el triunfo de Justa y Rufina cuya sangre derramada confiesa a Cristo.

PRECES

Celebremos, amados hermanos, a nuestro Salvador, el testigo fiel, y, al recordar hoy a los santos mártires que murieron a causa de la palabra de Dios, aclamémoslo diciendo:
Nos has comprado Señor con tu Sangre.

Por la intercesión de los santos mártires, que entregaron libremente su vida como testimonio de la fe,
— concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.

Por la intercesión de los santos mártires, que proclamaron la fe hasta derramar su sangre,
— concédenos, Señor, la integridad y la constancia de la fe.

Por la intercesión de los santos mártires, que, soportando la cruz, siguieron tus pasos,
— concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.

Por la intercesión de los santos mártires, que lavaron su manto en la sangre del Cordero,
— concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.

Padre nuestro.

Oración

Señor, que has ilustrado tu Iglesia concediendo a santas Justa y Rufina, tus vírgenes y mártires, una constancia admirable en confesar la fe: concédenos por su patrocinio la gracia de tener siempre tu amor y alcanzar la corona celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

Ant. El Señor les dio la victoria en la dura batalla, para que supieran que la sabiduría es más fuerte que nada.

LECTURA BREVE

1P 5, 10-11

Tras un breve padecer, el mismo Dios de toda gracia, que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria, os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. Suyo es el poder por los siglos. Amén.

V/. Los santos que esperan en el Señor.

R/. Serán fuertes y no fallarán.

Sexta

Ant. El Señor los coronó con una diadema de justicia y les dio un nombre de gloria.

LECTURA BREVE

Cf. Hb 11, 33

Los santos, por medio de la fe en Cristo, nuestro Señor, subyugaron reinos, practicaron la justicia, obtuvieron promesas.

V/. Vuestra tristeza.

R/. Se convertirá en alegría

Nona

Ant. Al ir, iban llorando, llevando la semilla.

LECTURA BREVE

Sb 3, 1-2a. 3b

La vida de los justos está en las manos de Dios y no los tocará el tormento. La gente insensata pensaba que morían, pero ellos están en paz.

V/. Al volver, vuelven cantando.

R/. Trayendo sus gavillas

La oración como en Laudes

II Vísperas

Ant. 1. Los cuerpos de los santos fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones.

Salmo 114

Ant. 2. Vi las almas de los degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.

Salmo 115

Ant. 3. Éstos son aquellos santos que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus mantos en la sangre del Cordero.

Cántico Ap 4, 11; 5, 9.10.12

LECTURA BREVE

1P 4, 13-14

Queridos hermanos, estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

R/. Alegraos, justos * Y gozad con el Señor. Alegraos.

V/. Aclamadlo, los de corazón sincero. * Y gozad con el Señor. Gloria al Padre. Alegraos.

Magnificat, ant. Con su palabra y su sangre Justa y Rufina testimoniaron a Cristo, y reinan con Él para siempre.

PRECES

A la misma hora en que el Rey de los mártires ofreció su vida, en la última cena, y la entregó en la cruz, démosle gracias, diciendo:

Te glorificamos, Señor.

Porque nos amaste hasta el extremo, Salvador nuestro, principio y origen de todo martirio:

Te glorificamos, Señor.

Porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos para los premios de tu reino:

Te glorificamos, Señor.

Porque has dado a la Iglesia, como sacrificio, la sangre de la alianza nueva y eterna, derramada para el perdón de los pecados:

Te glorificamos, Señor.

Porque, con tu gracia, nos has dado perseverancia en la fe durante el día que ahora termina:

Te glorificamos, Señor.

Porque has asociado a tu muerte a nuestros hermanos difuntos:

Te glorificamos, Señor.

Padre nuestro.

Oración

Señor, que has ilustrado tu Iglesia concediendo a santas Justa y Rufina, tus vírgenes y mártires, una constancia admirable en confesar la fe: concédenos por su patrocinio la gracia de tener siempre tu amor y alcanzar la corona celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Día 20 de julio

Beatas Rita Dolores Pujalte y Francisca Aldea vírgenes y mártires

La beata Rita Dolores Pujalte Sánchez nació en Aspe, provincia de Alicante, diócesis de Orihuela, el 18 de febrero de 1853, de padres cristianos. Desde niña cultivó la piedad y la devoción a la Eucaristía y a la Pasión del Señor. Participó en varias asociaciones piadosas y de apostolado y fue catequista de niños pobres. El año 1888 ingresó en la Congregación de las *Hermanas de la caridad del Corazón de Jesús*, en la que desempeñó los cargos de maestra de novicias y general. Destacó por la solidez de su fe, caridad, espíritu de oración y trato humano. Llevó con paciencia la enfermedad final de su vida y la ceguera, ayudada por la beata Francisca Aldea Araujo, miembro de la misma Congregación. La beata Francisca nació el 17 de diciembre de 1881 en Somolinos, provincia de Guadalajara, diócesis de Sigüenza. Desempeñó diversos cargos en el consejo general, fiel observante de la regla, humilde, prudente, entregada al trabajo y la oración. Durante la persecución religiosa en España las dos juntas fueron apresadas el 20 de julio de 1936 y fusiladas hacia las tres de la tarde.

Del Común de varios mártires o de vírgenes

Oración

Oh Dios, que impulsaste a las beatas Rita Dolores y Francisca, encendidas en tu amor y dedicadas al servicio del prójimo, a derramar su sangre en defensa de la fe, concédenos que, siguiendo su ejemplo, mantengamos hasta la muerte la fe que profesamos. Por Nuestro Señor Jesucristo.

AGOSTO

Día 5 de agosto

San Emigdio, obispo y mártir

San Emigdio se celebra como el primer obispo y mártir de Asculo en el campo Piceno, en Italia. En varios lugares de la Diócesis de Orihuela-Alicante se le venera con mucha devoción, y se le invoca como protector contra los terremotos.

Del Común de un mártir o de pastores: obispos.

Oración

Dios de poder y misericordia, que infundiste tu fuerza a san Emigdio, obispo, para que pudiera soportar el dolor del martirio; concédenos que, al celebrar su victoria, vivamos defendidos de los engaños del enemigo, bajo tu protección amorosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Día 5 de agosto

NUESTRA SEÑORA DEL REMEDIO, PATRONA DE LA CIUDAD DE LICANTE

Sólo en la ciudad de Alicante: Solemnidad

Desde el s. XIV la devoción a la santísima Virgen María con el título de Virgen del Remedio se difunde en Alicante por obra de los padres trinitarios, y en el siglo XVI ya la veneraba Alicante como Patrona. En el año 1603 el papa Clemente VIII concede y aprueba la Cofradía de la Virgen del Remedio en la Bula "Apud sanctum Petrum anno incarnationis 1603". Al paso del tiempo la devoción arraiga con más fuerza y se expresa con distintas manifestaciones.

Del Común de Santa María Virgen

I Vísperas

Ant. 1. Dichosa eres, Virgen María, que llevaste en tu seno al Creador del universo.

Salmo 112

Ant. 2. Engendraste al que te creó y permaneces virgen para siempre.

Salmo 147

Ant. 3. Tú eres la mujer a quien Dios ha bendecido, y por ti hemos recibido el fruto de la vida.

Cántico Ef 1, 3-10

LECTURA BREVE

Ga 4, 4-5

Quando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

R/. Después del parto, * Oh Virgen, has permanecido inviolada. Después.

V/. Madre de Dios, intercede por nosotros. * Oh Virgen, has permanecido inviolada. Gloria al Padre. Después.

Magnificat, ant. Celebremos con devoción la fiesta de la bienaventurada Virgen María, para que interceda por nosotros ante nuestro Señor Jesucristo.

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la Madre de su Hijo, y supliquémosle, diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros

Tú que hiciste de María Madre de misericordia,
— haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Tú que encomendaste a María la misión de Madre de familia en el hogar de Jesús y de José
— haz que, por su intercesión, todas las madres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.

Tú que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la cruz y la llenaste de gozo en la resurrección de tu Hijo,
— levanta y robustece la esperanza de los decaídos.

Tú, que después de la Ascensión de tu Hijo, reuniste a sus discípulos junto a María,
— reúne a tus fieles bajo su protección materna, para que encuentre en ella firmeza en la fe y remedio en sus necesidades.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
— haz que los difuntos puedan alcanzar, con todos los santos, la felicidad de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Concede, Dios todopoderoso, a los fieles que se alegran bajo el patrocinio de la Virgen María, a quien invocan con el título de Virgen del Remedio, verse libres, por su intercesión, de todos los males de este mundo y alcanzar las alegrías del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Hijo de María Virgen.

O bien: Aclamemos al Señor en esta fiesta de María Virgen.

Oficio de Lectura

Ant. 1. María ha recibido la bendición del Señor, le ha hecho justicia el Dios de salvación.

Salmo 23

Ant. 2. El Altísimo ha consagrado su morada.

Salmo 45

Ant. 3. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María!

Salmo 86

V/. María conservaba todas estas cosas.

R/. Meditándolas en su corazón.

PRIMERA LECTURA

Lectura del Libro del Eclesiástico

24, 1-15. 19-22.

En la santa morada ofrecí el culto

La Sabiduría se alaba a sí misma, se gloria en medio de su pueblo, abre la boca en la asamblea del Altísimo y se gloria delante de sus Potestades. «Yo salí de la boca del Altísimo y como niebla cubrí la tierra; habité en el cielo con mi trono sobre columna de nubes; yo sola rodeé el arco del cielo y paseé por la hondura del abismo; regí las olas del mar y los continentes, y todos los pueblos y naciones. Por todas partes busqué descanso y una heredad donde habitar.

Entonces el Creador del universo me ordenó, el Creador estableció mi morada: "Habita en Jacob, sea Israel tu heredad".

Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y no cesaré jamás. En la santa morada, en su presencia, ofrecí el culto y en Sión me establecí; en la ciudad escogida me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder.

Eché raíces entre un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad. Crecí como cedro del Líbano y como ciprés del monte Hermón, crecí como palmera de Engadí y como rosal de Jericó, como olivo hermoso en la pradera y como plátano junto al agua. Perfumé como cinamomo y espliego, y di aroma como mirra exquisita, como incienso y ámbar y bálsamo, como perfume de incienso en el santuario.

Venid a mí los que me amáis, y saciaos de mis frutos; mi nombre es más dulce que la miel, y me herencia, mejor que los panales. El que me come tendrá más hambre, el que me bebe tendrá más sed. El que me escucha no fracasará, el que me pone en práctica no pecará.»

RESPONSORIO

Cf. Ecco 24, 19-21

R/. A ti acudimos, Virgen María, para saciarnos de tu Fruto. Tu nombre es más dulce que la miel, * Remedio de nuestros males.

V/. Despierta en nosotros el hambre y la sed de Cristo, * Remedio.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones del beato Elredo, abad

(Sermón 20, en la Natividad de santa María: PL 195, 322-324)

María, madre nuestra

Acudamos a la esposa del Señor, acudamos a su madre, acudamos a su más perfecta esclava. Pues todo eso es María.

¿Y qué es lo que le ofrecemos? ¿Con qué dones le obsequiamos? ¡Ojalá pudiéramos presentarle lo que en justicia le debemos! Le debemos honor, porque es la madre de nuestro Señor. Pues quien no honra a la madre sin duda que deshonra al hijo. La escritura, en efecto, afirma: *Honra a tu padre y a tu madre*.

¿Qué es lo que diremos, hermanos? ¿Acaso no es nuestra madre? En verdad, hermanos, ella es nuestra madre. Por ella hemos nacido no al mundo, sino a Dios.

Como sabéis y creéis, nos encontrábamos todos en el reino de la muerte, en el dominio de la caducidad, en las tinieblas de la miseria. En el reino de la muerte, porque habíamos perdido al Señor; en el dominio de la caducidad, porque vivíamos en la corrupción; en las tinieblas, porque habíamos perdido la luz de la sabiduría, y, como consecuencia de todo esto, habíamos perecido completamente. Pero por medio de María hemos nacido de una forma mucho más excelsa que por medio de Eva, ya que por María ha nacido Cristo. En vez de la antigua caducidad, hemos recuperado la novedad de vida; en vez de la corrupción, la incorrupción; en vez de las tinieblas, la luz.

María es nuestra madre, la madre de nuestra vida, la madre de nuestra incorrupción, la madre de nuestra luz. El Apóstol afirma de nuestro Señor: *Dios lo ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención*.

Ella, pues, que es madre de Cristo, es también madre de nuestra sabiduría, madre de nuestra justicia, madre de nuestra santificación, madre de nuestra redención. Por lo tanto, es para nosotros madre en un sentido mucho más profundo aún que nuestra propia madre según la carne. Porque nuestro nacimiento de María es mucho mejor, pues de ella viene nuestra santidad, nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación, nuestra redención.

Afirma la Escritura: *Alabad al Señor en sus santos*. Si nuestro Señor debe ser alabado en sus santos, en los que hizo maravillas y prodigios, cuánto más debe ser alabado en María, en la que hizo la mayor de las maravillas, pues él mismo quiso nacer de ella.

RESPONSORIO

R/. Dichosa eres, santa Virgen María, y digna de toda alabanza: * De ti salió el sol de justicia, Cristo, nuestro Señor, por quien hemos sido salvados y redimidos.

V/. Celebremos con gozo la festividad de la Virgen María. * De ti salió.

HIMNO Te Deum

La oración como en Laudes

Laudes

Ant. 1. Dichosa eres, María, porque de ti vino la salvación del mundo; tú que ahora vives ya en la gloria del Señor, intercede por nosotros ante tu Hijo.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I

Ant. 2. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tu, el orgullo de nuestra raza.

Ant. 3. ¡Alégrate, Virgen María! Tú llevaste en el seno a Cristo, el Salvador.

LECTURA BREVE

Gn 3, 14a. 15

El Señor Dios dijo a la Serpiente: Establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú le hieras en el talón.

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor la eligió. * Y la predestinó. El Señor.

V/. La hizo morar en su templo santo. * Y la predestinó. Gloria al Padre. El Señor.

Benedictus, ant. Por Eva se cerraron a los hombres las puertas del paraíso, y por María Virgen se han vuelto a abrir a todos.

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

Oh Sol de justicia, a quien la Virgen inmaculada precedía cual aurora luciente,
— haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.

Verbo eterno del Padre, que elegiste a María como arca incorruptible de tu morada,
— líbranos de la corrupción del pecado.

Salvador nuestro, que quisiste que tu madre estuviera junto a tu cruz,
— por su intercesión, concédenos compartir con alegría tus padecimientos y acudir diligentes a remediar los sufrimientos de nuestros hermanos.

Jesús, que, colgado en la cruz, diste María a Juan como madre,
— haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

Padre nuestro.

Oración

Concede, Dios todopoderoso, a los fieles que se alegran bajo el patrocinio de la Virgen María, a quien invocan con el título de Virgen del Remedio, verse libres, por su intercesión, de todos los males de este mundo y alcanzar las alegrías del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

En lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede decirse el salmo 128.

Ant. Todos se dedicaban a la oración en común, con María, la madre de Jesús.

LECTURA BREVE

So 3, 14. 15b

Regocíjate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor será el rey de Israel en medio de ti

V/. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios.

R/. Y la cumplen.

Sexta

Ant. Dijo la Madre de Jesús: «Haced lo que él os diga.»

LECTURA BREVE

Za 9, 9a.

Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira tu rey que vine a ti justo y victorioso.

V/. Dichoso el vientre de María, la Virgen.

R/. Que llevó al Hijo del eterno Padre.

Nona

En lugar del salmo 126, que se dice en las II Vísperas, puede decirse el salmo 130.

Ant. Dijo el Señor a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.»

LECTURA BREVE

Cf. Jdt 14, 7

Te bendecirán todas las tiendas de Judá, y todos los pueblos que escuchen tu fama alabarán al Dios de Israel.

V/. Bendita tú entre las mujeres.

R/. Y bendito el fruto de tu vientre.

La oración como en Laudes

II Vísperas

Ant. 1. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

Salmo 121

Ant. 2. Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Salmo 126

Ant. 3. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

Cántico Ef 1, 3-10

LECTURA BREVE

Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

R/. Alégrate, María, llena de gracia, * El Señor está contigo. Alégrate.

V/. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. * El Señor está contigo. Gloria al Padre. Alégrate.

Magnificat, ant. Por ti, Virgen inmaculada, hemos recobrado la vida que habíamos perdido, ya que diste a luz para nuestro remedio al Salvador que habías recibido del cielo.

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Oh Dios, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen
María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,
— haz que todos tus hijos deseen esta misma gloria y caminen hacia ella.

Tú que nos diste a María por madre, concede, por su mediación, salud a los enfermos,
consuelo a los tristes, perdón a los pecadores
— y a todos abundancia de salud y de paz.

Tú que hiciste a María la llena de gracia,
— concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,
— y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de
Jesús.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
— haz que los difuntos puedan alcanzar, con todos los santos, la felicidad de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Concede, Dios todopoderoso, a los fieles que se alegran bajo el patrocinio de la Virgen María, a quien invocan con el título de Virgen del Remedio, verse libres, por su intercesión, de todos los males de este mundo y alcanzar las alegrías del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Día 12 de agosto

BEATOS ANTONIO PERULLES, PRESBITERO, Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Entre los numerosos mártires que durante la guerra civil española dieron su vida en testimonio de la fe, se encuentra este grupo de sacerdotes, miembros de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, los cuales, siguiendo fielmente los pasos de su fundador, el beato Manuel Domingo y Sol, dedicaron toda su vida ministerial a la formación de los futuros sacerdotes y a la pastoral de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Antonio Perulles Estivil, uno de ellos, murió por Cristo siendo rector del Seminario Diocesano de Orihuela.

Del Común de varios Mártires

Oficio de Lectura

SEGUNDA LECTURA

De los escritos de Pedro Ruiz de los Paños y José M.^a Peris Polo.

(Direct. 1929, 6-8; 1936 86.125; Voc. Sac. 74, 270, 358, 363, 405; RAH 3, 150,10 (1926).)

El sacerdote es la prolongación de Jesús en el mundo

Somos, ante todo, sacerdotes de Jesucristo. El sacerdocio es el punto central de nuestra vida. A realizar la misión propia de todo sacerdote debe, por tanto, ordenarse toda nuestra actividad, tanto de hombres como de cristianos. Antes el sacerdote que el hombre con sus aficiones, sus gustos particulares, sus riquezas, sus ambiciones. Primero sacerdotes que miembros de nuestra familia. Antes sacerdotes que patriotas.

No puede compararse la eficacia de la acción sacerdotal con ninguna otra, por grande que sea. El sacerdote está unido ministerialmente con Jesús. Una sola misa vale más que el mundo.

Como sacerdotes debemos ser santos; como *forma gregis*, modelos; como reparadores, sacrificados. Y todo ello quiere decir que nuestro ideal es una santidad excelsa fundada en el sacrificio de Jesús.

Obsérvese que todos en el mundo trabajan para sí mismos, todos buscan una especialidad con la cual obtengan riquezas, mientras que el sacerdote ha elegido ser especialista de la caridad, que consiste precisamente en darse a sí mismo para beneficio de todos. El sacerdote es la prolongación de Jesús en el mundo; es la bendición total de Jesús para el mundo. Todo lo ha puesto Dios en las manos de su sacerdote. Y éste todo lo distribuye gratis y en todo tiempo y circunstancia, como fuente siempre abierta, que no sólo da, sino que ruega a los pasajeros para que vengan a proveerse del agua de la vida y de balde.

Huyamos, pues, del espíritu raquíptico de no saber qué hacer. El sacerdote tiene hambre de hacer, ansia de salvar almas y fuego devorador de aumentar la gloria divina, sin satisfacerse nunca mientras haya algo que hacer o que poder sufrir. No hay cosa como el fuego para propagarse. Es la fuerza más voraz, la más terrible, la que menos se puede contener. El sacerdote lleva el fuego de la caridad de Cristo que le *urge* como a san Pablo. ¿Quién le detendrá? ¿Qué hará con ese fuego interior? Comunicarlo a las almas. Pero ¿cómo encenderá a otros quien no arde?

Uno debe ser nuestro amor y devoción a Cristo y nuestro amor y devoción a su Iglesia, por cuanto Jesucristo y la Iglesia son entre sí como una misma cosa. Ella es el cuerpo y Él la cabeza que la rige y vivifica y ambos forman lo que san Agustín llama el Cristo total.

El oficio de cabeza de los fieles cristianos, que brota de nuestro carácter mismo sacerdotal, nos obliga a salir y olvidarnos en cierta manera de nosotros mismos, y a consagrar y sacrificar nuestra vida por la salud de nuestros prójimos, hasta poder apropiarnos con toda verdad aquellas palabras de san Pablo a los Corintios: «muy gustosamente me gastaré y desgastaré por vosotros».

El oficio de ministros y vicegerentes de Cristo, así como nos asocia e identifica con Jesucristo Sacerdote, así debe asociarnos y hacemos una misma cosa con Jesucristo Víctima. No merece plenamente el nombre de sacerdote de Cristo quien no se inmola a sí mismo cada día con Cristo en el Sacrificio de la Misa. No seremos redentores ni salvadores en Cristo y por Cristo, sino a costa del sacrificio de nosotros mismos en Cristo y con Cristo.

Nada hay tan propio de un sacerdote digno como el vivir y morir crucificado con Cristo. Nuestra semejanza con Él se realiza principalmente sufriendo con Él y por Él, y da mayor participación de su cruz a aquellos que quiere hacer más semejantes a sí.

RESPONSORIO

Jn 17, 17-19

R/. Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo. * Haz que ellos sean tuyos por medio de la verdad.

V/. Por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad. * Haz que ellos.

Oración

Oh Dios, que con la sangre de tus sacerdotes, beato Antonio y compañeros, fecundaste su labor apostólica, orientada especialmente a la formación sacerdotal, concede, por su intercesión, que surjan en tu Iglesia dignos ministros del altar y que nosotros seamos fieles en el servicio de tu Reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Día 16 de agosto

SAN ROQUE

Nació en Montpellier, en la región francesa de Languedoc. Peregrinando piadosamente y cuidando a los enfermos de peste por toda Italia, consiguió fama de santidad.

Del Común de santos que se han dedicado a una actividad caritativa.

Oración

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo, concédenos que, imitando la caridad de San Roque, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

SEPTIEMBRE

Día 8 de septiembre

LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, NUESTRA SEÑORA DE MONSERRATE, PATRONA DE ORIHUELA

Fiesta

En la ciudad de Orihuela: Solemnidad

Todo como el 8 de septiembre. Sólo en Orihuela:

I Vísperas del Común Santa María Virgen; Hora intermedia: salmodia complementaria; si es domingo, salmos del domingo I. En todas las Horas, la oración siguiente:

Oración

Concede, Señor, a tus hijos el don de tu gracia, para que, cuantos hemos recibido las primicias de la salvación por la maternidad de la Virgen María, nuestra Señora de Monserrate, consigamos aumento de paz en la fiesta de su nacimiento. Por nuestro Señor Jesucristo.

Día 28 de septiembre

BEATO FRANCISCO DE PAULA CASTELLÓ ALEU, MÁRTIR

Francisco Castelló Aleu nació en Alicante el año 1914. Estudió en Lleida y Barcelona y se dedicó activamente al apostolado, sobre todo entre los jóvenes, destacando siempre por su alegría y generosidad. Tras declararse católico, es condenado a muerte; en esta circunstancia, alienta a sus compañeros, perdona a los que atentan contra su vida y muere fusilado el 29 de septiembre de 1936, en el cementerio de Lleida.

Del común de un mártir

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De una carta del beato Francisco Castelló, escrita en la cárcel a sus hermanas

(Il Servo di Dio Francesc Castelló Aleu, Ciudad del Vaticano 1988, p. 25-26)

Ofrezco a Dios los sufrimientos de esta hora

Acaban de leerme la pena de muerte y jamás he estado tan tranquilo como ahora. Estoy seguro de que esta noche me hallaré con mis padres en el cielo. Allí os espero a vosotras.

La providencia de Dios ha querido escogermme a mí como víctima de los errores y pecados cometidos por nosotros. Voy con gusto y tranquilidad a la muerte. Nunca como ahora tendré tantas probabilidades de salvación.

Se ha terminado mi misión en esta vida. Ofrezco a Dios los sufrimientos de esta hora.

No quiero, en absoluto, que ninguno llore por mí: ésta es la única cosa que os pido. Estoy muy contento, muy contento. Os dejo con pena a vosotros, que tanto os he amado, pero ofrezco a Dios este cariño y todos los lazos que me atan en este mundo.

Teresita: se valiente. No llores por mí. Soy yo quien he tenido una suerte inmensa y no sé como dar gracias a Dios. He cantado del mejor modo: «Arriba, falta sólo una jornada de camino». Perdóname las penas y sufrimientos que te puedo haber causado involuntariamente. Siempre te he querido mucho. No quiero que tú llores por mí, ¿lo entiendes?

María: pobre hermanita mía. También tú debes ser valiente y no te dejarás abatir por este golpe de la vida. Si Dios te da hijos, les darás un beso de mi parte, de parte de su tío que los amará desde el cielo.

A todos mis amigos decidles que muero contento y que me acordaré de ellos en la otra vida. A los de Alicante, a todos mi afecto.

RESPONSORIO

R/. Dios nos contempla, Cristo y sus ángeles nos miran mientras luchamos por la fe. * Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena, es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo.

V/. Revistámonos de fuerza y preparémonos para la lucha con un espíritu indomable, con una fe sincera, con una total entrega. * Qué dignidad tan grande.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que diste al beato Francisco en su juventud la firmeza de la fe y el ardor de la caridad en su martirio, concédenos a nosotros, tus fieles, que imitando a Cristo, crezcamos en tu amor y en el del prójimo. Por nuestro Señor Jesucristo.

NOVIEMBRE

Día 20 de noviembre

BEATAS ÁNGELES DE SAN JOSÉ, MARÍA DEL SUFRAGIO, VÍRGENES, Y COMPAÑERAS, MÁRTIRES

Las beatas Angeles Lloret Martí y compañeras, pertenecieron al Instituto de Hermanas de la Doctrina Cristiana. Sus vidas fueron un ejemplo vivo de confianza en el Padre y de sencillez y disponibilidad evangélicas. Fieles a la misión de su Instituto enseñaron la Doctrina Cristiana con la palabra y el ejemplo. En la persecución religiosa que se dio en España en la guerra civil de 1936 se mantuvieron fieles a su consagración y a las exigencias de su vida comunitaria. Martirizadas, dos el 26 de septiembre y quince el 20 de noviembre de 1936. La beata Ángeles nació en La Vila Joiosa y la beata María del Sufragio en Altea, y relacionadas con Benidorm, en la provincia de Alicante y Diócesis de Orihuela-Alicante.

Del común de varios mártires o de vírgenes.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los escritos de la Beata Ángeles Lloret Martí
(II. 8ª. L; III. 2ª.)

Anunciamos la buena noticia cuando hacemos a cada persona el bien que necesita

Dios ama nuestro Instituto, y si permite trabajos, pobreza y contradicciones, ese es precisamente el sello de su predilección. No se preocupen de lo que ha de ser de nosotras, pónganse en los brazos de la Divina Providencia y esperen con ciega confianza en su misericordia.

A nosotras nos corresponde practicar la caridad, no sólo entre las hermanas sino que hay que hacerla extensiva a todos. Para ello conviene la dulzura en las palabras, la mansedumbre en el trato, las buenas formas siempre. Sea la amabilidad el sello que las caracterice. Y hallen siempre en las hermanas, los niños, los pobres, los desgraciados, el corazón tierno y comprensivo de una madre cariñosa y solícita para el consuelo y alivio de todas sus necesidades.

Pongan entusiasmo en el cumplimiento del noble y hermoso ministerio de la catequesis. Procuren por todos los medios que su amor a Dios les sugiera infundir en el corazón de los niños la piedad y el santo amor y temor de Dios. Alégrese de poder cumplir la misión de hacer el bien.

Gócense y regocíjense cuando se les presente ocasión de ejercer la caridad. Los corazones pequeños, que no se atreven a meter los dedos en el agua, que se encogen y achican cuando más se necesita el ánimo, que muestran, miden y pesan dónde pueden llegar y de ahí no pasan, estas almas tan pequeñas no llegarán nunca a gozar de la santa libertad que Dios da a las personas generosas que se dan de veras a la caridad, y no miden ni cuentan ni pesan los actos de vencimiento, de abnegación, de mortificación interior y exterior cuando se trata de servir a Dios en la persona de sus pobres.

Confíen en absoluto en el Sagrado Corazón de Jesús; acudan a Él en todas sus penas, en todos sus trabajos y tribulaciones. No teman, el Señor está contento cuando nos ve constantes en el sufrimiento, firmes en la fe, confiadas en su misericordia.

RESPONSORIO

2 Tim 2, 11-13

R/. Si morimos con Cristo, viviremos con él. * Si perseveramos, reinaremos con él.

V/. Si somos fieles, él permanece fiel, porque no puede negarse así mismo. * Si perseveramos.

Oración

Dios, que manifiestas tu fuerza en nuestra debilidad, al celebrar con alegría el precioso martirio de tus siervas Ángeles, María y compañeras, concédenos que, fortalecidos con el espíritu de tu amor, permanezcamos fieles en todas las circunstancias de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

DICIEMBRE

Día 6 de diciembre

SAN NICOLÁS, OBISPO

En la ciudad de Alicante: **Fiesta**

Obispo de Mira, en Licia (hoy Turquía), murió mediado el siglo IV y fue venerado por toda la Iglesia, sobre todo desde el siglo X.

El rey de Castilla, Alfonso X el Sabio, reconquistó Alicante del dominio de los musulmanes el 6 de diciembre de 1247, fiesta de San Nicolás, por lo que le dedicó un templo y lo proclamó como Patrono de la ciudad. La devoción al santo Obispo de Mira se extendió rápidamente entre los fieles alicantinos y perdura hasta nuestros días.

Todo de la Liturgia de las Horas de la Conferencia Episcopal Española.

Del Común de pastores: para un obispo.